UN POETA MENOR DEL SIGLO V/XI: ABŪ ŶA‘FAR B. ŶURŶ

Teresa GARULO
Universidad Complutense de Madrid

El trágico destino de Ibn ‘Ammār, muerto a manos del monarca y amigo que le había convertido en ministro todopoderoso, tenía sin duda que impresionar a sus contemporáneos por su tremendo dramatismo. Nos lo demuestran las vívidas descripciones que trazan los historiadores de los últimos meses de su vida, el patetismo con que narran las entrevistas entre al-Mu‘tamid y su desleal amigo o recuerdan las pesadillas premonitorias del futuro gran político, entonces sólo compañero de placeres del príncipe sevillano. Y, sin embargo, pocos fueron los que lloraron en público su muerte, bien por miedo a ofender a su verdugo, bien, y muy probablemente, porque las ambiciones políticas de Ibn ‘Ammār le habían granjeado numerosos enemigos que, es de suponer, no sintieron demasiado su pérdida.

A pesar de que éstas son razones muy comprensibles, no deja de ser extraña esa ausencia de elegías, como ya señalara en su momento el mismo Ibn Bassām, en los últimos párrafos que dedica a Ibn ‘Ammār: “No he encontrado ningún elogio fúnebre de Ibn ‘Ammār compuesto por los poetas de la época, excepto un solo verso que da testimonio de que al-Mu‘tamid lo mató con sus propias manos, y es un verso de ‘Abd al-Ŷalīl [Ibn Wahbūn], donde dice:

¡Qué paradoja! Lloro por él
con todo el llanto de mis ojos,

mientras exclamo: ¡Que Dios guarde
la mano que lo ha muerto!”[1]

Y, a continuación, en ese mismo pasaje, Ibn Bassām se siente obligado a explicar los motivos de Ibn Wahbūn (m. 483/1090), fundamentalmente la gratitud: “‘Abd al-Ŷalīl era muy partidario de Ibn ‘Ammār, sentía afecto por él como era natural pues fue quien lo trajo a su lado, exaltó su fama, puso en boga su poesía y lo presentó a al-Mu‘tamid, que lo escogió como contertulio, y lo llevó a las reuniones de placer”.

Pero, como ocurre de vez en cuando, Ibn Bassām no siempre tiene presentes todos los materiales recogidos por él para componer la *Ḏajīra* ni recuerda con exactitud sus propias palabras al redactar nuevas biografías, pues en la parte tercera de su obra incluye los doce primeros versos de una elegía a la muerte de Ibn ‘Ammār, sin intentar ahora explicar las razones de su autor, el ministro y secretario Abū Ŷa‘far b. Ŷurŷ[2], quizá por considerarlas obvias. Esta elegía, sin ser la razón principal de mi interés por Abū Ŷa‘far b. Ŷurŷ, es la que me ha movido a presentar el siguiente estudio sobre este poeta al homenaje a M.ª Jesús Rubiera, quien, en la introducción a su antología de poemas de al-Mu‘tamid[3], dedica varias páginas a estudiar la psicología de Ibn ‘Ammār.

Ibn Bassām es el primer autor que traza la biografía de Abū Ŷa‘far b. Ŷurŷ. No da mucha información sobre este escritor y, siendo como es la fuente más importante para conocer su vida y su obra, no deja de ser lamentable. Otras dos antologías clásicas se ocupan de este Abū Ŷa‘far b. Ŷurŷ: el *Mugrib* de Ibn Sa‘īd[4] y *Masālik al-abṣār* de Ibn Faḍl Allāh al-

[1] *Ḏajīra*, II-1, 430-431.

[2] *Ḏajīra*, III-1, 448-457.

[3] Al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād, *Poesías*, Antología bilingüe por María Jesús Rubiera Mata, Madrid, IHAC, 1982.

[4] Ibn Sa‘īd al-Magribī, *Al-Mugrib fī ḥulà al-Magrib*, ed. y notas de Šawqi Ḍayf, El Cairo, Dār al-Ma‘ārif, 2ª ed., (sin fecha), t. II, 305-307, biografía nº 554.

‘Umarī[5]. Ambas copian de la *Ḏajīra*, aunque Ibn Sa‘īd añade, es de desear que de buena fuente, el nombre propio, Aḥmad, y encabeza la biografía con estas palabras: “El ministro Abū Ŷa‘far Aḥmad b. Ŷurŷ, ministro de Ibn ‘Ammār cuando se rebeló en Murcia”. Palabras que explicarían el porqué de su elegía. Pero ya no hay más datos nuevos respecto a los que proporciona Ibn Bassām.

Aparte de hacerse eco, en su poesía, de la muerte de Ibn ‘Ammār (476/1084 ó 479/1086), Ibn Wahbūn[6] y Abū Ŷa‘far b. Ŷurŷ tienen en común el ser ambos de la región de Murcia. En el caso de Ibn Wahbūn, lo señala explícitamente Ibn Bassām al justificarse por incluir al poeta en la parte de la *Ḏajīra* dedicada al occidente de al-Andalus y al reino de Sevilla. En el de Abū Ŷa‘far b. Ŷurŷ, Ibn Bassām, sencillamente, lo inserta en la parte tercera de su antología, la dedicada al levante de al-Andalus, y recoge una epístola de nuestro autor dirigida a Ibn Ṭāhir, el señor de Murcia hasta que la conquistó Ibn ‘Ammār en 472/1079-1080[7], felicitándolo por haber sido puesto en libertad. Como puede verse, una información demasiado vaga e indirecta. De ahí la importancia de la frase de Ibn Sa‘īd que, por un lado, confirma las deducciones hechas a partir de lo que no llega a decir Ibn Bassām y, por otro, precisa uno de los pasos en la carrera de Abū Ŷa‘far b. Ŷurŷ.

Otro rasgo que comparte este autor con Ibn Wahbūn es el carácter reflexivo y melancólico. Efectivamente, Ibn Wahbūn es un poeta sombrío, desencantado del mundo, y sus poemas hablan de forma pesimista de la vida y la situación del hombre, o de los cambios de la fortuna, cosa perfectamente comprensible en su siglo, que veía la rápida decadencia del poder musulmán en la península y que tampoco encontraba gran consuelo en la ayuda que se aprestaba

[5] *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār* (*Routes toward Insight into the Capital Empires*), de Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī, Shihāb al-Dīn Aḥmad ibn Yaḥyà (d. 1349 A.D.), ed. F. Sezgin, in collaboration with A. Jokhosha, E. Neubauer, Frankfurt am Main, Institute for the History of Arabic-Islamic Science at the Johann Wolfgang Goethe University, 1988, tomo XVII, 343-344.

[6] Sobre este poeta, véase Jālis, S., “Ibn Wahbūn al-Andalusī”, *Maŷallat Kulliyyat al-Ādāb* (Bagdad), XX (1969), 532-557.

[7] Viguera Molíns, M.ª Jesús, *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, 91-94, donde trata de la taifa de Murcia.

a darles un pueblo del que temían acabase con una forma de vida, cuyo esplendor a veces les ocultaba que era una forma de suicidio. Algo parecido puede decirse de Abū Ŷa'far b. Ŷurŷ, cuyos poemas son casi siempre una reflexión sobre las mudanzas de la fortuna, como en la elegía a la muerte de Ibn 'Ammār, y que tiene una vena elegíaca que le lleva, en sus poemas más interesantes, a llorar ante las ruinas de Medina Azahara, o ante la tumba de Ibn Šuhayd.

Pero volvamos ahora a la posible biografía de Abū Ŷa'far Aḥmad b. Ŷurŷ. No conocemos la fecha ni de su nacimiento ni de su muerte; sólo sabemos que vivió en el siglo V/XI. Aunque lo vemos afincado en Murcia, parece bastante probable que perteneciera a una importante familia cordobesa, algunos de cuyos miembros aparecen en los diccionarios biográficos. Por ejemplo, 'Abd al-Raḥmān b. Sa'īd b. Ŷurŷ, Abū l-Muṭarrif (368/978-439/1047)[8]. O el secretario Abū Ŷa'far 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Ŷurŷ, (m. 565/1169-70), de quien Ibn al-Abbār nos dice que era natural de Córdoba, y pertenecía a una noble familia cordobesa, que en origen procedía de Elvira[9]. Ibn Bassām nos dice que Abū Ŷa'far b. Ŷurŷ fue ministro y secretario, y no es imposible que lo fuera del señor de Murcia, al menos, secretario. El carácter amable, divertido y festivo, de *bon vivant*, de Ibn Ṭāhir despertó las simpatías de la mayoría de sus contemporáneos, que se dolieron de su suerte: pérdida de su taifa y prisión a manos de Ibn 'Ammār; su posterior puesta en libertad, gracias a la intervención del monarca valenciano, Ibn 'Abd al-'Azīz, dio lugar a numerosas epístolas de felicitación, como la del poeta que nos ocupa. De todas formas, su posible afecto por Ibn Ṭāhir no habría sido inconveniente para que Ibn Ŷurŷ continuase en su puesto como secretario o ministro cuando Ibn 'Ammār se hizo con el poder. No es infrecuente ver a altos funcionarios mantenerse en sus puestos con sucesivas dinastías. Un caso bastante notable en al-Andalus es el de Ibn 'Abdūn de Évora, poeta y secretario de los afṭasíes de Badajoz, cuya desaparición lloró en un largo y

[8] Ávila, M.ª Luisa, *La sociedad hispanomusulmana al final del califato* (*Aproximación a un estudio demográfico*), Madrid, CSIC, 1985, nº 186.

[9] Ibn al-Abbār, *Tuḥfat al-qādim*, ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut, Dār al-Garb al-Islāmī, biografía nº 36, págs. 81-82.

célebre poema, y que después pasó al servicio de los almorávides, responsables de la muerte de sus antiguos señores.

No sabemos tampoco nada de su destino tras la fracasada aventura independentista de Ibn ‘Ammār. Queda su testimonio sobre la impresión causada en su época por el cambio de fortuna del ministro de al- Mu‘tamid, esa elegía por Ibn ‘Ammār que Ibn Bassām recoge en último lugar dentro de la producción literaria de Ibn Ŷurŷ, un poema donde, en los versos que Ibn Bassām ha recogido, más que llorar la muerte del político hace una reflexión sobre las vicisitudes del destino y sobre la ambigüedad del comportamiento de los hombres.

Un último dato. En la ‘*Uddat al-ŷalīs* de Ibn Bušrà[10], se recoge una moaxaja anónima donde se alaba a un Abū Ŷa‘far b. Ŷurŷ, que podría ser el protagonista de este estudio, por tratarse del único miembro de la familia, mencionado en las fuentes árabes, que fue ministro, y el tono hace suponer que estaba investido de algún poder. La moaxaja, que consta de preludio y seis estrofas, con la jarcha en árabe vulgar, empieza con un tema amoroso (preludio y primera estrofa), sigue el tema báquico (estrofas segunda y tercera); y la transición al panegírico se produce en la cuarta estrofa, en cuya vuelta (*qufl*) aparece el nombre del elogiado:

Si las mudanzas del tiempo te preocupan,
y te desvelan las dificultades,
busca refugio en Ibn Ŷurŷ,
pues es la meta de los que esperan,

así como en el primer estico de la estrofa siguiente:

Me basta, Abu Ŷa‘far, etc.

[10] The ‘Uddat al jalīs *of ‘Alī ibn Bishrī. An Anthology of Andalusian Arabic Muwashshaḥāt*, ed. Alan Jones, Cambridge 1992, nº 41, págs. 63-64.

La sexta estrofa introduce la jarcha, puesta en labios de una muchacha, enamorada del elogiado, que canta, mientras le espera, urgiéndole a que vaya a visitarla.

Como en otras muchas biografías, Ibn Bassām empieza la de Abū Ŷa'far b. Ŷurŷ con una breve semblanza del poeta, escrita en prosa rimada, en la que no da verdadera información. Ibn Sa'īd la copia entera en el *Mugrib* mientras que Ibn Faḍl Allāh al-'Umarī sólo copia las dos primeras frases. A continuación, inicia la parte antológica con la prosa del autor, siempre prosa rimada: la epístola dirigida a Ibn Ṭāhir, ya mencionada, seguida por un fragmento razonablemente extenso de la respuesta de éste agradeciéndole su carta, y un párrafo de otra epístola de Ibn Ŷurŷ.

No hay ningún encabezamiento especial, como en otras biografías de Ibn Bassām, para introducir los fragmentos en verso. Ante el primero de ellos, el antólogo nos dice: "*Qāla fī l-nasīb*". Con lo que puede querer decir que el autor compuso los versos siguientes como parte de un *nasīb*, el preludio amoroso de la casida politemática, o que pertenecen al género amoroso, llamado generalmente *gazal* pero también *nasīb*, como hace el mismo Ibn Bassām cuando habla de la moaxaja dentro de la biografía de 'Ubāda b. Mā' al-Samā[11]. Y puede referirse sólo al primer grupo de versos o a éste y a los cinco que le siguen, introducidos sencillamente por *qāla*. En cualquier caso, los seis primeros poemas tras la aclaración de Ibn Bassām son amorosos, y podrían ser tanto principios de casidas como poemas breves independientes, aunque me inclino por esta última posibilidad por su tono desenfadado y madrigalesco, salvo en el tercero, que encuentro algo enigmático además de solemne, y el sexto, que habla de la partida de las mujeres de la tribu, tema cuyo arcaísmo parece más adecuado, o más frecuentemente asociado a la casida panegírica, y, a diferencia de los demás, el primer hemistiquio del primer verso no lleva la rima general, algo inhabitual para empezar un poema.

El séptimo poema es el llanto ante las ruinas (*aṭlāl*) de Medina Azahara. Los restos de

[11] *Ḏajīra*, I-1,469: "*wa-luya awzān kaṯura isti'māl ahl al-Andalus la-hā fī l-gazal wa-1-nasīb*".

los palacios califales despertaron en los poetas hispanoárabes sentimientos de intensa melancolía[12] por un pasado perdido; melancolía unida a la percepción de la hermosura de la naturaleza, las flores sobre todo, invadiendo las ruinas y los edificios abandonados, y de la transparencia del aire. Así ocurre en el poema de Ibn Ŷurŷ, que también evoca a sus moradores y las pasiones que sintieron. Abū Ŷa'far b. Ŷurŷ integra, en sus siete versos, todos estos sentimientos dentro de la tradición poética del llanto ante las ruinas con el uso, en el quinto verso, de la palabra *dimna/diman*, una especie de carga de profundidad que remite a las más antiguas manifestaciones de la poesía árabe[13].

El siguiente texto poético que recoge Ibn Bassām son dos fragmentos, de diez y quince versos respectivamente, de un poema de tono también elegíaco, inspirado por el sepulcro de Ibn Šuhayd, en el que se habían grabado los versos del poeta para su epitafio. Abū Ŷa'far b. Ŷurŷ compone su poema como *mu'āraḍa* del de Ibn Šuhayd, es decir, utilizando los mismos metro y rima que el poeta cordobés. Y se hace eco de algunos de los poemas que Ibn Šuhayd compuso durante el último año de su vida. Ibn Bassām cierra su selección de poemas de Abū Ŷa'far b. Ŷurŷ con los doce primeros versos de la elegía a la muerte de Ibn 'Ammār.

Pero no acaban aquí los poemas de nuestro poeta que se recogen en la *Ḏajīra*. Las numerosas digresiones de Ibn Bassām a propósito de crítica literaria, especialmente sobre problemas de influencias, de emulación entre poetas, o pervivencia de temas poéticos, le permiten citar, fuera del marco estricto de sus biografías, numerosos versos de autores de al-Andalus de todos los tiempos y regiones, para confrontarlos entre sí y, sobre todo, con los

[12] Véase H. Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XIe siècle*, París 1953, trad. española, *Esplendor de al-Andalus*, Madrid, Libros Hiperión, 1983, 131 y ss.; y E. García Gómez, "Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya", *Al-Andalus*, XII (1947), 267-293, especialmente desde 277.

[13] Véase J. Stetkevych, "Toward an Arabic Elegiac Lexicon. The Seven Words of the *Nasīb*", en *Reorientations/Arabic and Persian Poetry*, ed. Suzanne Pinckney Stetkevych, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 1994, 58-129, especialmente 74-88.

poetas orientales más importantes. Así, recoge tres breves poemillas de Ibn Ŷurŷ[14], a modo de epigramas galantes, dentro de una larga digresión sobre versos a favor o en contra de alguna característica física y su opuesta, que incluye en la biografía de Abū l-Mugīra Ibn Ḥazm, primo del autor de *El collar de la paloma*. El primero de ellos es réplica a dos versos de ʻAlī b. al-Ŷahm (m. 249/863)[15], donde el poeta ʻabbāsí defendía a las mujeres morenas menospreciando a las de tez blanca. Siguiendo las reglas del género de debate o emulación (*muʻāraḍa*), los versos de Abū Ŷaʻfar b. Ŷurŷ, en defensa de las mujeres de tez blanca, están en el mismo metro y rima que los de ʻAlī b. al-Ŷahm. En los dos poemas restantes, nuestro poeta se muestra partidario de las morenas.

En las páginas que siguen, ofrezco la traducción de la biografía de Abū Ŷaʻfar b. Ŷurŷ tal como aparece en *Ḏajīra*, III-1, 448-457, seguida, como apéndice, del pasaje que recoge los tres últimos poemas mencionados (*Ḏajīra*, I-1, 148-149).

Capítulo que trata acerca del ministro y secretario
Abū Ŷaʻfar b. Ŷurŷ
y presenta fragmentos de sus mejores poemas y prosas.

Dice Ibn Bassām: Abū Ŷaʻfar fue en su tiempo uno de los hombres notables y de los caballeros de la palabra. Al final de los tiempos de los reyes de taifas ocupó en nuestra tierra, entre los distintos gobiernos, la casa del sol respecto a Aries (*al-ḥamal*), y así llevó (*ḥamala*) al sol sobre sus hombros y manejó sus riendas con habilidad, con noble gesto, altura de miras y evidente bienestar. Es autor de epístolas inspiradas, y tiene un estilo propio y profundo en la literatura. En este artículo he recogido versos y pasajes en prosa suyos que expresan la esencia de su valor.

[14] *Ḏajīra*, I-1, 148-149.

[15] *EI.*, 2ª ed., I, 386 (H.A.R. Gibb).

Fragmentos en prosa

I

Cuando Ibn Ṭāhir, Abū ʻAbd al-Raḥmān, fue liberado de sus cadenas y salió como sale la luna del novilunio, le escribió un billete en el que decía:

¡Qué extraordinarios son los días -que la seguridad y la paz se sucedan sobre ti- según pasan y cómo transcurren, sucediéndose de distintos colores y mostrándose tan pronto horribles como hermosos, unas veces descontentos y otras satisfechos, excusan y declaran culpable, separan y unen de la misma manera que actúan con seriedad y juegan! Su acción entre nosotros se ha visto en ti: si ahora censuran tu prisión, antes la habían encontrado digna de elogio; han apagado el fuego que encendieran y la lluvia ha vuelto a caer sobre las huellas de los campamentos que antes destruyera. Si los días -¡que Dios proteja tu casa y acelere el logro de tus deseos!- declararon la guerra contra ti y avanzaron hacia tu santuario con pie agresivo, retroceden ahora avergonzados, exculpándose del crimen cometido, y lamentándose de lo que habían destruido.

Un hombre como tú sabe someterse al destino. Tienes experiencia y no ignoras que la noche y el día sólo se diferencian en que se abrogan mutuamente y pasan, y que la esfera del firmamento gira con los ascendentes y los descendentes. Fuiste en la tierra la estrella naciente más brillante de luz esplendorosa, no es extraño que estuvieses sujeto, como ellas, a ocasos, a veces, y a novilunios: también la luna llena sufre eclipses, mas luego se restablecen su brillo y su luz. ¡Alabado sea Dios, que te sacó de las tinieblas de esa desgracia como sale la espada de la sustancia que la lustra y la luna tras su desaparición, con los vestidos purificados de esa oscura noche[16]! ¡Que el velo de la protección de Dios se tienda ante ti y te envuelva y que tu flecha, en cualquier situación de infortunio y de bienestar, alcance su meta sin desviarse! No te entristezcas por los accidentes de este mundo, pues están condenados a pasar y desaparecer, pues *todo lo que*

[16] Hasta aquí, con ligeras variantes que recoge el editor de la *Ḏajīra*, se transcribe en el *Mugrib*.

vive sobre el polvo es polvo[17]. ¡Que Dios te haga prosperar a ti y por medio de ti a todos los hombres virtuosos con el don hermoso de tu libertad! ¡Que Dios recompense al nobilísimo ministro, al más perfecto, el apoyo de todos, igual que recompensa a los nobles señores protectores, altivos y victoriosos! ¡Oh virtud que se busca por todo el país! ¡Oh nobleza radiante que oscurece al hombre noble y generoso que hacia ella viaja de noche cuando los ojos sucumben al sueño y se cierran los párpados! Por llegar al noble ministro encontramos digno de elogio emprender el viaje nocturno, cuando la aurora se ha desnudado del vestido de la oscuridad y las desdichas sufridas se han cortado de su vida sin espada, de la misma manera que se corta del alba el jirón de la oscuridad. Ibn Ṭāhir ha disparado y sus flechas certeras han dado en el blanco -*mas no disparas tú cuando disparas. Dios es quien dispara*[18]-; así son de certeros la opinión bien fundada, los afanes sublimes, la hermosa virtud del buen gobierno, y la lealtad que no saben mantener los hombres imperfectos. Que Dios guarde al ministro como guarda esa huella que queda tras la desaparición de los seres humanos.

Parte de la respuesta de Abū ʻAbd al-Raḥmān Ibn Ṭāhir al escrito anterior:

Ha llegado tu carta generosa buscando consolarme y derramando su luz desde el cielo de la simpatía y de la alegría por mi suerte. Y ¿qué contento no habría encontrado en ella cuando estoy agradecido a todos sus párrafos? Los días, como dices, tienen notorias variaciones de mal a bien, y cambian para el hombre desde antiguo; revocan después de haber afirmado y se oponen tras haber consentido. Confiar en Dios es el mejor camino, desear la recompensa de Dios, loado y ensalzado sea, es lo más conveniente, pues con Su veredicto los días han herido profundamente mi costado y se han abatido sobre mí con sus calamidades. El tiempo, efectivamente, se me ha

[17] Como señala el editor de la *Ḏajīra*, es el segundo hemistiquio de un verso de un panegírico de al-Mutanabbī, dirigido a Kāfūr, compuesto en 349/960; véase ʻAbd al-Raḥmān al-Barqūqī, *Sarḥ Dīwān al-Mutanabbī*, Beirut 1399/1979, I, 313-327.

[18] *Corán*, VIII, 17.

mostrado ceñudo cuando antes sonreía y ha separado cuando antes siempre unía, mas Dios, ensalzado sea, con su benevolencia oculta y su gracia que a todos nos acoge, me ha inspirado la paciencia y me ha mostrado la recta conducta que merece Su recompensa. Acompañé a la adversidad como me acompañó ella a mí y me mostré firme ante ella mientras ella me trataba con crueldad. ¡Quiera Dios concederme a través de ella un generoso tesoro de buenas obras que desenvaine en mi favor la espada bruñida de Su juicio y me ofrezca un buen camino para buscar a Dios! Me arrancó, al fin, de las manos del destino, mezcló en mi alma lo dulce con lo amargo y, al fin, fui conducido al venerable ministro Abū Bakr Ibn ʻAbd al-ʻAzīz, que Dios extienda su buena fama y le transmita mi gratitud.

Y para terminar: La verdad de tu apoyo es espléndida y mi elogio por tu piedad será continuo. No abrigo ninguna duda de tu inquietud, primero, y de tu alegría, después, ni de la veracidad de tu afecto tanto oculto como manifiesto.

II

Fragmento de otra epístola de Abū Ŷaʻfar b. Ŷurŷ.

Ha llegado tu noble escrito dulce como la brisa y seco como los troncos que se queman, igual que el viento tempestuoso y el céfiro suave. Sabido es -de todo esto, que Dios te haga poderoso, ya hemos presentado excusas- que los animales jóvenes tienen mucha viveza y que los más crecidos, por la debilidad, tropiezan, ¿cómo, pues, vamos a compartir contigo este estrado cuando seduces con la palabra, inspirada y retórica, y tocas todos los puntos del discurso, unas veces por las llanuras de los valles y otras, por las escarpaduras de las mesetas? ¿Quién me ayudaría a competir contigo? Y, ¿cómo podría contender con alguien cuya elocuencia es un torrente que arrastra las piedras desde lo alto?

Es el torrente. Si te pones ante él,
te dejarás guiar, obedeciendo,

dócil, mientras él sigue su camino[19].

[Poesía]

Entre sus poemas se cuentan:

III

En el género del *nasīb*:

Es delicado el color de su mejilla
donde se aprecian matices distintos,
la tez de perlas y de rosas
y el aladar de almizcle y mirto.
El creador de la hermosura lo ha formado,
y ¡cuánto se ha esmerado el orfebre!
Es mi amado una réplica del sol
vaciado en el molde de la aurora
y son sus ojos, sus miradas,
enemigos que clavan sus saetas
en mí corazón[20].

IV

Oh tú la más graciosa de las criaturas,
seducción de los hombres,
rama de mirto y médico de las dolencias del amor,
por tu hermosura te comparo
a una luna cuando sale sobre una rama
que se mueve cimbreante,

[19] Metro *basīṭ*, rima *fa-yatba'u*.

[20] Cinco versos; metro *mutaqārib*, rima *aṣbāgu-hu*. En *Masālik al-abṣār* figuran los versos primero y tercero.

¿Por qué pagas con odio mi pasión?
Basta ya de tormento mi alma es tuya[21].

V

(...)
Aventurándose al peligro en bosques
de entretejidas cañas.
Asciendo hacia los astros del firmamento
hasta quedarme a solas con un sol
que se guarda entre los velos de su estancia,
cuando parecen las estrellas,
en el huerto del cielo, flores blancas
sobre un oscuro manto de verdura.
Me incliné luego, tras calmar mi sed ardiente,
y no olvidé el resto de la deuda y de la cuenta[22].

VI

Me han convertido en un espectro que no es posible reanimar
y, ya en el lecho, no distingo entre mis males.
¡Ah! La pasión ha escrito el fatal plazo
en las pupilas que aplazan nuestra unión con soledades.
El rostro blanco con las trenzas negras
es igual que el encuentro de un ejército
de pálidos cristianos y escuadrones
de atezados etíopes.
¿Cómo podrá salvarse un corazón
que pica el alacrán del aladar
y muerde la serpiente de las trenzas?

[21] Tres versos; metro *basīṭ*, rima *āsī*.

[22] Cuatro versos; metro *basīṭ*, rima *al-ašibi*. Los cuatro versos se encuentran en *Masālik al-abṣār*. No entiendo el primer hemistiquio del primer verso.

Son lunas que se elevan en las noches felices
y se ocultan en la oscuridad de los velos sutiles,
palacio de alegrías donde veo la rosa de la dicha,
y se calma mi sed aun sin aguadas.
Vida de mi alma, espíritu de mi vida, ¡ten piedad!
Sin la esperanza de verte el alma moriría[23].

VII

Es su mejilla dorada y no por oro
y su aladar de brocado no recamado con seda;
resplandece con tanta luz
que no podemos discernir que sea un ser humano
sin aplicar la razón;
éstas son maravillas
que testimonio dan de la perfección divina
y hacen imposible que las cree ningún ser sino Dios[24].

VIII

Partieron; mis ojos les dijeron adiós
y les dieron en prenda mi corazón.
Se han alejado, no están cerca.
Son soles que en mis ojos se levantan cuando vienen
y se ponen en mi alma cuando se ausentan[25].

[23] Siete versos; metro *basīṭ*, rima *furuši*.

[24] Tres versos; metro *basīṭ*, rima *bi-taṭrīzi*. Los dos primeros se encuentran en *Masālik al-abṣār*.

[25] Dos versos; metro *basīṭ*, rima *qurubu*. Se encuentran tanto en el *Mugrib*, como en *Masālik al-abṣār*.

IX

Abū Ŷa‘far b. Ŷurŷ tiene un poema llorando las ruinas de Medina Azahara:

¡Riegue Dios los palacios de Medina Azahara,
aunque la lluvia de las nubes te parezca
que borrará sus huellas
como si fuera el polvo del olvido!
No hay horizonte como el límpido cielo de nuestra tierra,
y ese aire fresco como un tacto suave.
Su brillo da a los ojos tanta belleza
como el dolor que siente el alma al verlos.
¡Cuántos deleites persiguieron sus moradores
-deseos ya olvidados-
y hoy sólo la tristeza busca melodías!
Ha desaparecido su hermosura;
sólo quedan las flores de las ruinas
y fragancia:
dirías que el almizcle se obtiene de sus restos.
Esos palacios nos recuerdan,
con su fragancia y con sus flores,
a aquellos rostros radiantes de hermosura,
cuando el poder reinaba en sus estancias,
eran los reyes poderosos,
y allí fluía la riqueza.
Ojalá esa riqueza hubiera sido suficiente
para salvarlos[26].

X

Abū Ŷa‘far b. Ŷurŷ se detuvo ante la tumba de Abū ‘Āmir b. Šuhayd y vio, grabado en ella, el poema dirigido a su amigo al-Zaŷŷālī:

[26] Siete versos; metro *ṭawīl*, rima *al-muzni*.

Amigo, levántate,
hemos estado aquí ya mucho tiempo
y ¿vamos a dormir eternamente?

y compuso:

¡Cuánta nobleza guarda, ay dolor, esa tumba
y cuánta gloria cuya mies ha sido ya segada!
Ibn Šuhayd es rehén de una tumba,
mas sus poemas son elocuente testimonio de su vida.
Al lado de su lápida me ha abordado
un interlocutor al que acompañan otros túmulos.
La tumba ofrece una lección elocuente,
mientras palabras y poemas enmudecen.
¿Cómo responderán sus amigos, dormidos
como la tierra en su tumba?
Han desaparecido ya sus pechos
y cubierto de polvo sus mejillas,
la desgracia ha carcomido sus huesos,
y la piel se ha fundido con la tierra.
¡Cuántos palacios construyeron en el mundo
y ahora su alcázar es una tumba encalada!
¡Cuántos placeres disfrutaron
y cuántas copas les sirvieron esbeltos coperos!
No queda, si alguien les pregunta,
quien sepa responder.
(...)
¡Cuánto dolor sentimos, Abū ʿĀmir,
por haberte perdido!
Si pudiera rescatarte de la muerte,
entregaría por ti la vida y todos mis bienes,
los ganados por mí y los heredados.
¡Qué ardiente y decisiva era tu palabra,
igual que los rugidos del león!
¿Dónde están hoy tus nubes matinales
que regaban los valles y montañas?
¿Dónde tu don de mando que nos guiaba?

¿Dónde tu elevado poder?
Pasaron como las nubes se dispersan
sin dejar tras de sí relámpagos ni truenos.
Ha perecido el apoyo de los hombres
y todas las criaturas se sienten oprimidas
por la enorme tristeza
de que la muerte haya segado tu vida:
toda simiente mies será mañana.
Si hubieras obtenido eternidad para la gloria,
habría sido eterna.
Ay, Abū ʻĀmir, tú, tan generoso
en darnos tus poemas,
ya no te muestras liberal.
Hemos hecho que vengan a tu tumba los peregrinos
pues bien merece tener sus visitantes,
como el templo hacia el que se dirigen dóciles caballos
y víctimas marcadas para el sacrificio.
Sean generosas las lluvias de la primavera
con esa tierra, como lo fue tu generosidad,
para que florezcan las flores en su seno
como si fueran tus palabras consoladoras,
y diga al verlas quien llegue a visitarte:
¿Es brocado o su palabra certera?[27]

XI

Escribió también una elegía a la muerte de Ibn ʻAmmār que empezaba así:

Las ambiciones de los hombres
han desbordado a Ibn ʻAmmār,
que ha ido a su ruina poco a poco
siguiendo sus deseos y designios.

[27] Veinticinco versos; metro *basīṭ*, rima *ḥaṣīdu*.

Se le permite disfrutar al hombre
y éste sus apetitos todos satisface,
mas ¿qué pretende hacer con él el sino?
Lo hace caer de donde lo había alzado
hasta que llega a su debido plazo
a la muerte.
Fuente cuyo camino de regreso se oculta al ser humano,
la muerte acecha en algún punto entre la ida y la vuelta.
¿Acaso el más longevo de los hombres
podría ser eterno aunque a su vida
se le añadiesen otras vidas?
¿Algún momento placentero
podría durar siempre cuando el hado
está sujeto al cambio
de la fortuna próspera a la adversa?
Aun cargado de crímenes, Ibn ‘Ammār
no buscó refugiarse, huyendo del destino,
en una sólida montaña
que ha soportado el peso tantas veces
de las iniquidades.
El hombre llena sus alforjas de maldad,
aunque creemos que de obras buenas
porque son semejantes ocultar y mostrar;
las cosas se presentan, cuando llegan, de forma ambigua
mas comprenderlas nos incita a huir.
No es quien se enfrenta con las cosas
igual que quien les da la espalda,
ni quien anda perdido por la noche
como el viajero que se orienta
con las hogueras de los campamentos:
aquél a quien le guían las pasiones
se acerca, a ciegas, al borde de un abismo
donde el inadvertido se despeña,
y si avanza, la muerte llega,
la muerte que se lleva en su camine.
junto a los hombres falsos,

tanto a los necios como a los prudentes[28].

Hay más poemas famosos de Abū Ŷa'far de los que he recogido, pero las condiciones que me he impuesto en este libro no permiten mencionar más de lo que he escrito.

APÉNDICE (*Ḏajīra*, I-1, 148-149)

El ministro Abū Ŷa'far b. Ŷurŷ, de nuestra tierra, oyó los versos de Ibn al-Ŷahm que dicen:

A quien critica a las morenas por ignorancia,
y a las de tez blanca prefiere, pendenciero,
decidle de mi parte: ¿Cómo no te avergüenzas?
¿Quién considera el alcanfor como el almizcle?[29]

XII

Y lo emuló contradiciéndolo:

A quien critica a las mujeres de tez blanca,
comparando, tendencioso,
el alcanfor con el almizcle. dile:
Déjate de disputas, sal huyendo;
no es la luz, no, como la negra oscuridad.

[28] Doce versos, metro *basīṭ*, rima *wa-ajṭārī*. En el *Mugrib* se recogen los versos 1, 2, 3, 4, 7 y 9.

[29] Dos versos metro *sarī'*, rima *maḥki*.

XIII

Más adelante se puso de parte Ibn al-Ŷahm y dijo:

Es una rama de ébano que muestra
como fruto el almizcle de Dárin;
paso con su fragancia noches de delicias
sin desear el día[30].

XIV

También son de Ibn Ŷurŷ estos versos que tratan de lo mismo:

Es morena, y su rostro compite en hermosura
con la rojiza luna cuando brilla
entre la noche de su crespa cabellera;
es adorable y, del color del corazón,
el barro que la forma
se compone de almizcle y ámbar rojo[31].

[30] Dos versos; metro *basīṭ*, rima *ṯimārā*.

[31] Dos versos; metro *ṭawīl*, rima *al-ŷa'di*.